

ENTREVISTA A CARLOS FLORIA*

POSTData: Doctor Floria, Usted ha tenido un rol fundamental en la adecuación de la carrera de Ciencia Política de la Universidad del Salvador a los cánones de la ciencia política mundial en los años 60, ¿en qué ha consistido ese proceso?

Floria: Mi relación con los, en ese momento, desarrollos de la ciencia política norteamericana se debió a una cuestión casual. En ese entonces yo me desempeñaba en la Universidad de Buenos Aires, en la que ya me había doctorado en el área de derecho político, cuando obtuve una beca de la Fundación Eisenhower en el año 1966 para estudiar el desarrollo de la ciencia política en los Estados Unidos (con una duración de 8 meses –abreviados por el golpe de 1966 en la Argentina–).

La Fundación Eisenhower se constituyó apenas terminado el período presidencial del mandatario norteamericano y era principalmente una institución destinada al desarrollo de los liderazgos teniendo como uno de sus principales objetivos el que los extranjeros conocieran en profundidad y directamente, en relación con sus actores, diferentes ámbitos de la vida norteamericana, entre los cuales están las disciplinas científicas. En aquel momento se seleccionaban personas de unos 35 países (cabe destacar que la Argentina siempre ha obtenido un lugar entre los seleccionados, compitiendo muchas veces con más de 100 países) y se elegía una disciplina por año. La fundación pagaba todos los gastos de viáticos, traslados, estadía, alimentos, etc., y se encargaba de concertar entrevistas con los más destacados especialistas en cada una de las áreas. Aunque parezca mentira, estas celebridades aceptaban muy gustosos el concederlas brindando, a

* Abogado, Doctor en Derecho y Ciencias Sociales, premio Facultado, UBA. A lo largo de su carrera ha desempeñado numerosos cargos docentes. Su obra es muy importante. Ha escrito, principalmente, sobre el nacionalismo, las relaciones cívico-militares, los regímenes militares, la cultura cívica argentina y la transición a la democracia. Por nombrar sólo dos publicaciones, podemos citar su ya célebre *Historia de los argentinos* (1972), escrito junto a César García Belsunce, y *Reflexiones sobre la Argentina política* (1981). Actualmente se desempeña como Profesor de Política Internacional en la Universidad de San Andrés.

su vez, todo el material que tenían a su disposición y muchas veces hasta ofreciendo alojamiento en sus propias casas.

No era entonces demasiado difícil seleccionar las entrevistas que habrían de gestionarse por cuanto los “notables” de la ciencia política y las relaciones internacionales constituían un núcleo de clásicos contemporáneos norteamericanos o extranjeros —especialmente europeos—, cooptados por el poderoso mundo académico estadounidense. La beca tenía como objetivo conocer la sociedad norteamericana “a través”, por decirlo así, de la disciplina del becario y de los centros de estudios relevantes de las universidades, en un viaje que significó recorrer casi todo aquel Estado-continente y tomar contacto con intelectuales de la calidad de Karl Deustch, Robert Dahl, David Easton, Robert Potash, Hans Morgenthau y otros, entre ellos Giovanni Sartori, quien se encontraba trabajando en los Estados Unidos y elaborando la reforma al plan de estudios de la Carrera de Ciencia Política de la Universidad de Florencia. En ese marco, y como actividad relativamente secundaria respecto del objeto de las entrevistas, fui bosquejando un plan de estudios en consulta con los entrevistados. Cuando retorno a Buenos Aires propongo ese plan dentro del ámbito de la Facultad de Derecho de la UBA, donde me desempeñaba como profesor de Derecho Político, propuesta que no progresó. Fue entonces cuando con la mediación de Jean-Yves Calvez —quien estaba presentando la traducción de su clásico *El pensamiento de Carlos Marx*— y miembros del CIAS —Centro de Investigación y Acción Social, de los jesuitas— explico el plan y propongo iniciar una experiencia nueva que habrá de realizarse en la Universidad del Salvador, donde existía un Instituto de Ciencias Políticas. Esa labor significaba transformar profundamente a la carrera de ciencia política existente, aplicando iniciativas que procedían de los cánones de la ciencia política norteamericana, sin descuidar los desarrollos europeos, especialmente los provenientes de la Universidad de Lovaina.

POSTData: ¿Cuál era la situación de la Carrera de Ciencia Política en la Universidad del Salvador?

Floria: La Carrera de Ciencia Política en la Universidad del Salvador —sin olvidarnos que se trataba entonces de una universidad jesuita— fue creada en los años 60, tengo entendido, por iniciativa de Pichón Riviere (hermano del destacado psicólogo) y de Raúl Puigbó.

Cuando yo fui convocado, prevalecía una orientación filosófica y jurídica con preponderancia del tradicionalismo católico-nacionalista, con una concepción muy hispanista de la ciencia política, para entonces ligada

al desarrollo del llamado derecho político. El nuevo plan significaría, pues, un cambio sustantivo. Debo decir que la transición se produjo sin conflictos mayores, como una suerte de desplazamiento natural favorecido por la disposición del antiguo claustro frente a una concepción distinta de la existente.

POSTData: ¿En qué consistió la reforma que usted implementó en la Universidad del Salvador?

Floria: Como producto de la beca tuve que realizar un informe final, y como anexo del mismo había elaborado, según lo insinuado al principio, un proyecto de carrera de ciencia política teniendo en cuenta la experiencia y la información recopilada durante mi estadía en los Estados Unidos, así como también la orientación que estaba diseñando Sartori para la Universidad de Florencia. Esta última empresa del académico italiano establecía ejes curriculares básicos para el desarrollo de una ciencia política empírica. Estos ejes consistían en: un eje económico, un eje histórico, un eje sociológico, un eje matemático, un eje metodológico y, claro está, un eje de ciencia política orientado principalmente hacia el estudio y la sistematización de la teoría política contemporánea, poniendo mucho énfasis en su articulación con el eje metodológico. Quiero subrayar también los consejos de Raymond Aron, con quien me unía la relación propia del maestro –fue uno de los mejores analistas políticos del siglo pasado– y el discípulo, consejos que sucedieron a aquella experiencia como una suerte de “control de calidad”.

De esta manera, cuando regresé de los Estados Unidos con todo el bagaje académico mencionado intenté primeramente realizar una carrera de ciencia política en el marco de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, mi propuesta tuvo un fuerte rechazo por parte del núcleo de los expertos en derecho público, entonces distante de los presupuestos de la ciencia política norteamericana, privando principalmente el derecho constitucional, aunque intelectuales como Germán Bidart Campos, Pedro Frías en Córdoba y Dardo Pérez Guilhou en Mendoza, entre otros, estaban introduciendo los nuevos abordajes en el estudio de la dimensión política.

De ahí la derivación citada al principio hacia la Universidad del Salvador, que se abrió con notable disposición como un ámbito de interés para el proyecto curricular que había esbozado, que atrajo la atención del entonces vicerrector Padre Virasoro S.J., siendo en ese momento rector de la universidad jesuita el legendario Padre Ismael Quiles S. J. Ahí se me invita a

trabajar en la Universidad del Salvador, en una reforma curricular que al cabo terminaría por fundar la actual Facultad de Ciencias Sociales de dicha Universidad.

Puesto en marcha el proyecto, puede afirmarse que la constitución del nuevo claustro intentó centrarse más en las necesidades académicas que en el amiguismo, y así se incorporaron, en mérito de sus conocimientos, integrantes de la revista *Criterio*, como el sacerdote Rafael Braun y Natalio Botana (quienes se habían doctorado en la Universidad de Lovaina), Marcelo Montserrat y posteriormente Guillermo O'Donnell; estando a cargo Félix Peña y Roberto Russell del área de Relaciones Internacionales. De tal modo el Instituto base de la Facultad sostenía varias carreras —ciencia política, relaciones internacionales, sociología, economía y administración pública— precedidas por materias comunes a todas, con filosofía, historia, matemáticas e introducciones, experiencia luego aplicada en otros centros universitarios.

El nuevo plan de estudios entra en vigencia en el año 1968, teniendo sus primeros egresados en el 72. Un hecho muy importante en esta nueva etapa de la ciencia política en la Universidad del Salvador fue la realización de un Seminario Internacional sobre transición democrática en el año 1969 (es decir, durante el período de la dictadura de Onganía). A este seminario, de una semana intensiva de duración, asistieron destacados investigadores internacionales entre los que se pueden nombrar a Morgenthau, Dahl y el filósofo romano Sergio Cotta. La reunión fue organizada con la participación del centro de estudiantes, congregó a todas las tendencias, y una masiva concurrencia de público, incluyendo miembros de las fuerzas armadas.

Este período que se inicia, orientado por una visión empírica y encabezado por nosotros, va a vivir las turbulencias de los años 70. La Universidad del Salvador paulatinamente se va convirtiendo en una universidad militante, virando el eje de la problemática del conocimiento hacia otra faceta vinculada fuertemente con el accionar político y las fracturas ideológicas. Ya en 1972 las posiciones estaban muy polarizadas y nosotros éramos acusados por gran parte del alumnado y algunos profesores de “academicistas”, ya que nuestro objetivo era el conocimiento y no la militancia política, aunque no se dejaba de pensar —también— para la acción tendiente a la construcción de una cultura política democrática pluralista. También hay que agregar que, por entonces, la Compañía de Jesús estaba viviendo una gran crisis mundial de fuerte connotación ideológica. En América Latina muchos de sus sacerdotes se comprometían con el movimiento “tercermundista”, y a la politización de las religiones se sumaba la militarización del lenguaje y de ciertos estilos políticos, y la violencia. Habíamos donado varios años de nuestras vidas para esa experiencia

universitaria. Fue para nosotros y para todos los integrantes de todas las tendencias una experiencia estimulante, polémica e inolvidable, que produjo políticos para la acción y actores del pensamiento. En un cierto momento nos pareció, a la mayoría de los integrantes del claustro fundador, que debíamos irnos mientras la institución fundada quedaba en otras manos. Fue en 1973.

POSTData: ¿Cuál ha sido el desarrollo de la revista *Criterio* y su relación con la Ciencia Política?

Floria: *Criterio* es una revista cultural de inspiración cristiana, con un consejo de redacción pluralista y orientación política que predica la democratización de la república. Fundada en 1928, fue en sus orígenes de inspiración nacionalista católica, antiliberal y en sus inicios “uriburista”, aunque en la dimensión cultural predominaba un pluralismo llamativo, desde Borges a Francisco Luis Bernárdez, entre otros. Protagonista de los años 30 hasta bien entrados los 50 fue su director monseñor Gustavo Franceschi, un intelectual relevante cuyos editoriales marcaron una época. Desde el nacionalismo antiliberal y en parte integrista de sus inicios, la prédica de *Criterio* bajo la extensa dirección de Franceschi se fue desplazando hacia la tendencia demócrata cristiana de posguerra. Criticó fuertemente los intentos del peronismo “histórico” por convertirse en una suerte de “iglesia nacional”, aunque la posición de Franceschi y los grupos de redacción que llegué a conocer más bien que antiperonistas eran sencillamente no-peronistas.

Me incorporé a las reuniones de redacción hacia 1954, en medio de la crisis entre Perón y la Iglesia católica, y mi primera colaboración, hacia 1955, fue en la dirección de un no-peronismo que contribuyera al pluralismo político y no a la polarización extrema. Pero el objeto de esta entrevista no es la divulgación de una revista, que en sus grupos redaccion actuales reúne a intelectuales como Rafael Braun, Jean-Yves Calvez, Juan J. Llach, Santiago Kovadloff, Marcelo Montserrat, José María Poirier y otros igualmente interesantes. De donde las reuniones del consejo de redacción han constituido para mi una experiencia intelectual en renovación permanente.

El cultivo de la filosofía, la ciencia y el análisis político –junto a otras disciplinas y perspectivas según el interés intelectual de los miembros– se expresa indirectamente en la elaboración de los editoriales desde los tiempos de Franceschi y Jorge Mejía –hoy cardenal en el Vaticano–, por cuanto esa elaboración debe conciliar marcos teóricos y analíticos sofisticados con expresión escrita de comprensión relativamente sencilla. Cuando se logra, el resultado es significativo. Una manifestación de ello y de la filosofía pública

de la revista es, por ejemplo, el libro *El régimen militar (1966/1973)* editado por Astrea, Buenos Aires, 1973, que contiene los editoriales políticos de la revista en esos años, con la autoría de Natalio Botana, Rafael Braun y Carlos Floria, según se revela en la publicación con autorización de la revista, por cuanto por tradición, desde la muerte de Franceschi en 1957, los editoriales no llevan firma personal.

POSTData: Finalmente, ¿qué decir del desarrollo de la ciencia política a partir de 1983? ¿En qué medida cree que ese desarrollo es deudor de aquellas transformaciones introducidas en la Universidad del Salvador?

Floria: La experiencia nacional e internacional de los años 70 abrió las puertas de la ciencia política a casi todas las corrientes académicas relevantes y exigió de los intelectuales clavar el talón en la arena y resistir las oleadas cíclicas que plantean el dilema “militancia-academia” para hacer lugar a la reflexión crítica en la búsqueda de la verdad, para encontrar con el otro una verdad más alta....

En cuanto a la influencia para la ciencia política derivada de las transformaciones explicadas, creo que existió a través de la persistencia de los criterios sustantivos que las guiaron, y que intelectuales como Carlos Strasser y Edgardo Catterberg, entre los más significativos, recogieron y mejoraron en sus experiencias desde la Universidad de Buenos Aires y centros calificados de ciencias sociales.